

La jardinería fácil...los tomates

por Sam Cotner, Horticultor de la Extensión

La Extensión de Servicio Agrícola de Texas

Originalmente publicado por La Extensión de Servicio Agrícola de Texas, El Sistema Universitario Texas A&M

Editado y una nueva edición por Extensión Cooperativa de Texas del Condado de Harris, Mayo 2006

Traducido por Sabrina Kovalchuk, Julio 2006

Los tomates son el cultivo de verduras más popular del jardín y huerto familiar en América. Crecen muy bien en la región de Houston si son sembrados en tierra que tenga buen drenaje. Las plantas de tomates necesitan por lo menos seis horas diarias de sol.

La preparación de la tierra

Prepare las primeras 8–10 pulgadas de la tierra varias semanas antes de sembrar. Desbarate los terrones de tierra compacta y elimine todas las piedras y basura.

Los tomates crecen mejor en tierras que tengan gran cantidad de materia orgánica. Si es posible, disperse de 2–3 pulgadas de materia orgánica sobre el área de cultivo. Usted puede utilizar materiales tales como: compost, hojas, heno podrido o harina de semilla de algodón. Incorpórelos en las primeras 4–6 pulgadas de la tierra. Sólo trabaje la tierra cuando ésta esté suficientemente seca para que no se le pegue a las herramientas del jardín.

El abonado

Agregue 2–3 libras de abono, como el 10-10-10 o un abono orgánico granulado, por cada 100 pies cuadrados del área de cultivo. De modo uniforme, disperse el abono. Mézclelo con las primeras 3–4 pulgadas de la tierra.

Si usted planea cultivar plantas de forma individual, excave un hoyo de 2 pies de anchura y 10 pulgadas de profundidad. Vuelva a llenar el hoyo con una mezcla de mitad tierra y mitad materia orgánica. En ésta área mezcle 2 cucharadas rasas con un fertilizante de efectos retardados. Para evitar quemar las raíces, asegúrese que haya por lo menos una pulgada de tierra entre el fertilizante y las raíces de la planta. Si usted prefiere usar un fertilizante orgánico, sustituya cantidades equivalentes con un fertilizante alternativo como el fertilizante orgánico granulado, la emulsión de pescado, la harina de hueso o la harina de semilla de algodón.

Termine con una aplicación al follaje con un fertilizante o emulsión de pescado mezclados a un tercio de la potencia. Repita durante la estación según sea necesario.

La siembra

Dado que la mayoría de las familias necesitan solamente unas pocas plantas, usualmente es mejor comprar las plantas que cultivarlas por medio de semillas. Compre plantas de 6–8 pulgadas de altura y con buena apariencia (de un verde saludable). No plante los tomates hasta que haya pasado el peligro de helada. En el otoño, trasplante los tomates al jardín alrededor de cien días antes de la espera de la primera helada.

Para el trasplante haga los hoyos de 3–4 pulgadas de hondo y de 2–4 pies de distancia en la hilera. Separe las hileras por los menos 3 pies cuando se trate de plantas enjauladas o estacadas. Para las variedades de tipo arbustos que no necesitan apoyo, deje un espacio de 2–4 pies entre las plantas y de 4–5 pies entre las hileras.

Si es posible, plante los tomates en arriates elevados de alrededor de 6 pulgadas de alto. (Ver dibujo 1.)

Trasplante los tomates por la tarde o en un día nublado para evitar que las plantas se marchiten y se sequen demasiado. Antes de sembrarlos, llene el hoyo con agua y deje que el agua sea absorbida. Haga el trasplante algo más profundo que el del envase original. (Ver dibujo 2.) Rellene el hoyo con la tierra sin apretarla alrededor de la planta. Deje un área algo más profunda alrededor de cada planta para que retenga el agua.

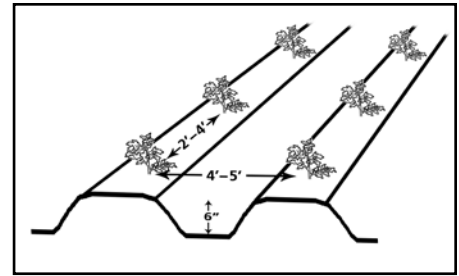
Riegue las plantas de tomates de manera lenta y profunda para ayudarles a desarrollar un sistema de raíces fuerte. No permita que los tomates se marchiten severamente, porque la producción y la calidad de la fruta será inferior.

El cuidado durante la estación

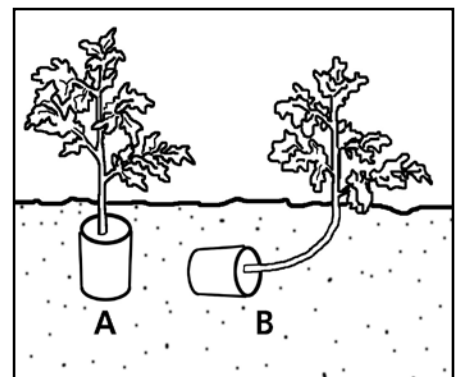
Cubra con pajote las plantas de tomate para obtener una mejor producción. Coloque una capa de 2–3 pulgadas de materia orgánica tal como el compost, las hojas o el heno alrededor de las plantas en crecimiento. Al cubrir el arriate con el pajote se evita el crecimiento de malas hierbas y la pérdida de agua en la tierra.

Cuando le coloque las estacas a los tomates, hágalo inmediatamente después del trasplante para minimizar el daño a las raíces. Una estaca de 7 pies enterrada a 18 pulgadas de profundidad en la tierra funcionará bien. A medida que la planta va creciendo, amárrela holgadamente a la estaca cada 12 pulgadas con pedazos de cordel o de tiras. (Ver dibujo 3.)

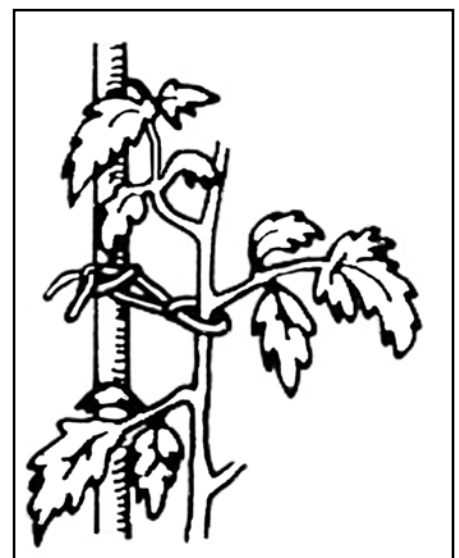
A medida que el tomate crece, retoños laterales o chupones se forman en las horquillas o axilas entre las hojas y el tallo principal. Si se dejan de su cuenta, estos chupones crecerán tanto como el tallo principal, produciendo flores y frutas. Poda los tomates estacados para producir una enredadera de crecimiento más ordenado. Remueva los chupones doblándolos de lado hasta que se partan. (Ver dibujo 4.) En el caso de dos tallos principales, remueva todos menos los brotes más bajos; éstos continuarán creciendo transformándose en ramas secundarias.



Dibujo 1: Los tomates crecen mejor en arriates con una elevación de 6 pulgadas. Deje suficiente espacio entre las hileras, y las plantas.



Dibujo 2: Haga el trasplante algo más profundo que el del envase original (A). Si las plantas están altas sin hojas abajo, siémbrelas según la ilustración (B).



Dibujo 3: Las plantas de tomates deberán ser amarradas a la estaca en una forma holgada sin apretar.

Otra forma de entrenar a las plantas de tomates es enjaulándolas. Usted puede construir una buena jaula con un pedazo de alambre del tipo usado para armazones de concreto de 5 pies de altura y 6 pies de ancho. Coloque las jaulas sobre las plantas jóvenes. Entiérrelas en la tierra para evitar que se caigan. De esta manera el tomate tiene apoyo sin ser amarrado. (Vea dibujo 5.) Los tomates que crecen en jaulas no necesitan ser podados.

Cuando las primeras frutas tengan alrededor de una pulgada de tamaño, esparza una cucharada rasa de fertilizante alrededor de cada planta. Espárzalo como a 6 pulgadas de los tallos y mézclelo ligeramente con la tierra. Riegue las plantas después de que las fertilice. Fertilícelas cada 3-4 semanas con 1-2 cucharadas rasas de fertilizante.

Si necesita controlar las malas hierbas, deshierba alrededor de las plantas. Escarde con el azadón la tierra solo lo suficiente para eliminar las malas hierbas. No moleste las raíces de los tomates.

Plagas y enfermedades

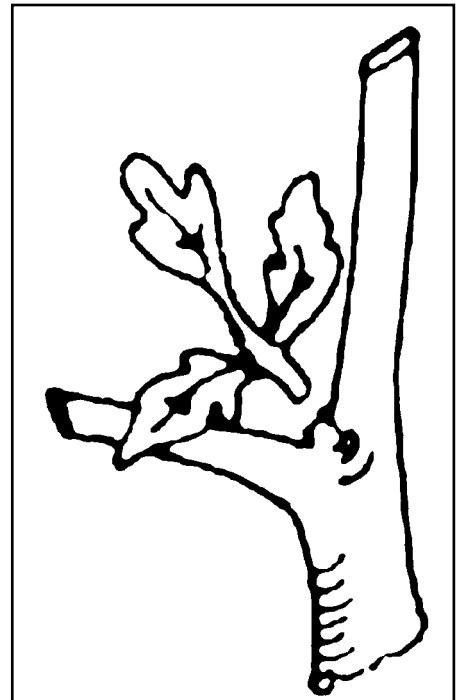
Los tomates pueden ser dañados por diferentes tipos de plagas y enfermedades. Las plagas problemáticas incluyen al gusano de gancho, los gusanos de fruta, los áfidos y los chinches. Controle estos problemas siguiendo las instrucciones al usar insecticidas aprobados. Para evitar el uso de pesticidas, usted puede coger los gusanos con la mano y destruirlos.

Algunas enfermedades que pueden afectar a los tomates incluyen el verticillium, el fusarium wilt, los nematodos y el virus mosaico del tabaco. Minimice estos problemas con la siembra de plantas de tomate de diferentes variedades que sean resistentes a estas enfermedades o con la aplicación de fungicidas y bactericidas aprobados.

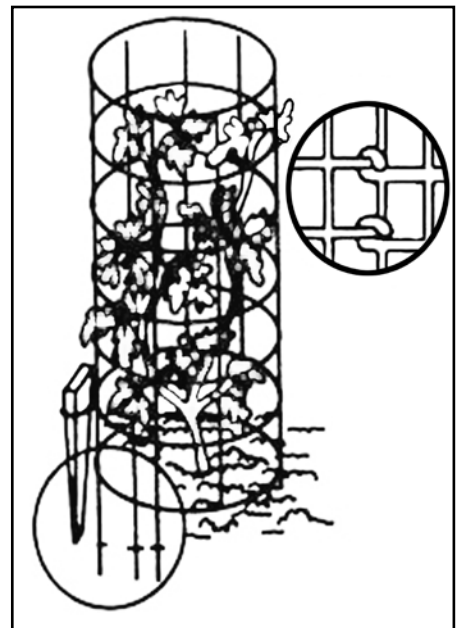
Pregúntele al agente de la extensión agrícola de su condado que se usa para controlar a las plagas y enfermedades de los tomates. Siga siempre cuidadosamente las instrucciones del envase.

La cosecha

Los tomates recogidos a todo color estarán listos para comer y sabrán deliciosos. Si los recoge cuando están rosados, no sabrán tan buenos como si se les hubiera permitido madurar completamente a temperatura ambiente. Recogiéndolos cuando están rosados es una buena manera de ser más listos que los pájaros y otros animalitos que pueden competir con



Dibujo 4: Poda las plantas de tomates a medida que los retoños laterales o chupones crezcan.



Dibujo 5: Las jaulas hechas de alambre reforzado le dan un buen apoyo a las plantas de tomate.

su cosecha. Si es que uno tiene demasiados tomates, cuando estén a todo color los tomates se pueden guardar en el refrigerador.

Sirviendo

Los tomates son una buena fuente de vitamina A y una fuente razonable de vitamina C. Los recién cosechados son populares en las ensaladas, sándwiches o en rodajas. También pueden ser cocinados y usados en forma variada.

Guardando

Los tomates frescos y maduros no deben ser guardados en el refrigerador porque la refrigeración los vuelve insípidos y le da a la pulpa una textura harinosa.

El sabor y la textura se empieza a deteriorar cuando la temperatura baja de los 54°F. La temperatura sobre 80°F hace que los tomates se echen a perder rápidamente. Guarde los tomates en temperatura ambiente por unos 2–3 días, fuera de la luz del sol directo hasta que estén listo para usarlos (la luz solar acelera la maduración).

La refrigeración retarda la maduración de los tomates. Refrigere solamente aquellos tomates súper maduros que usted desea evitar que se maduren más. Para remediar algunos de los daños causados por la refrigeración exponga los tomates fríos a la temperatura ambiente antes de servirlos crudos o sencillamente añádalos a platos cocinados.

Para madurar tomates colóquelos en una bolsa de papel con el rabillo o tallo hacia arriba. Haga varios huecos alrededor de toda la bolsa y doble la parte superior de la misma. La bolsa ayudará a conservar el gas etileno natural en su lugar estimulando al proceso de maduración. Dependiendo de qué tan maduros se encuentren, los tomates puede que se lleven de uno a cinco días para madurar. Verifique el progreso diariamente.



Las hojas de información de jardinería son distribuidas por Harris County Master Gardeners, una comunidad de voluntarios entrenados en horticultura básica por Texas Cooperative Extension. Para información acerca de clases para voluntarios de Master Gardener, llame a Harris County Cooperative Extension al 281.855.5600, o envíe un correo electrónico a harris@ag.tamu.edu.